

# **EFFECTOS DE LA GUERRA EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE UN GRUPO SOBRE SU TERRITORIO: LAS PALABRAS DE LAS VÍCTIMAS\***

Tutor:  
Mg. Luis Adolfo Martínez Herrera

\*\*Jenny Paola Polanco Jiménez  
Diego Armando Ramírez Parra

## **SÍNTESIS**

El presente artículo se cuestiona por los efectos directos que ha tenido la guerra en Colombia, efectos que van ligados a la forma como los grupos representan socialmente el territorio donde habitan, y están relacionados con las maneras de conocerlo, entenderlo, percibirlo, crearlo, hablarlo, sentirlo e interpretarlo. De este modo, se parte de una conceptualización teórica de la representación social, sus características y los elementos que la conforman. Posteriormente se realiza un acercamiento a las representaciones sociales que tienen los habitantes sobre su territorio tomando como base para ello sus propias enunciaciones y discursos, donde es posible evidenciar el cambio significativo en el modo en que estos perciben, interpretan y piensan su espacio antes y después de un suceso de guerra, lo que involucra también modificaciones en las relaciones y lazos que establecen con los demás, consigo mismos, con el territorio que dejaron y con el lugar donde actualmente viven, donde la verdad sobre lo sucedido se convierte en el principal pedido por parte de quienes se consideran las víctimas de estos trágicos sucesos, quienes por otro lado no han recibido por parte del Estado ni de la Comisión Nacional para la Reparación y la Reconciliación una respuesta clara y precisa, muestra de lo que sucede en un país donde la verdad sigue siendo un asunto cada vez menos preciso.

## **DESCRIPTORES**

Representación social, guerra, grupo, territorio.

## **ABSTRACT**

This article questions the direct effects that had the war in Colombia, effects that are linked to the way social groups represent the territory they inhabit, and are related to the ways of knowing, understand, perceive, believe, speak, feel and interpret. This is part of a theoretical conceptualization of social representation, characteristics and elements that constitute it. Subsequently we carried out an approach to social representations of the inhabitants of their territory to do so based on their own statements and speeches, where it is possible to show the significant change in the way that they perceive, interpret and think your space before and after of an event of war, which also involves changes in relationships and establishing ties with others, to themselves, left the territory and the place where they currently live, where the truth about what happened has become the principal Order by those who consider themselves victims of these tragic events, on the other side who have not received by the State or the National Commission for Reparation and Reconciliation, a clear and precise answer, it shows what happens in a country where the truth remains a matter less and less accurate.

**DESCRIPTORS:** Social representation, War, Group, Territory.

\* El artículo es un ensayo investigativo del semillero de investigación: "Figuraciones de la violencia en el Eje Cafetero", adscrito al grupo de investigación Intersubjetividades, representaciones y prácticas políticas, de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, presentado y aprobado en el V Encuentro Regional de Semilleros de Investigación Nodo Regional Eje Cafetero, Norte del Valle y Chocó.

\*\* Estudiantes de VIII y X semestre de los programas de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda

## INTRODUCCION

El paso estragante de la guerra en Colombia se ha notado no sólo en la cantidad de muertos contados, o en los desequilibrios sociopolíticos que genera dentro y entre los diferentes estamentos gubernamentales, también en los efectos económicos, sociales y culturales, pero el estrago de la guerra es apreciable incluso en la manera como las víctimas asumen luego de las masacres su propio territorio, cómo la significación sobre el espacio o sitio vital cambia, incluso radicalmente, posterior a los seísmos de la guerra que no se reducen a cruces de balas sino que se extiende hasta las torturas, explosiones y dolorosos desalojos. Las víctimas de la guerra en Colombia han sido pensadas, no sin pasar por arduas discusiones entre las partes, como sujetos de derecho a los cuales se debe reparar por el incommensurable daño del conflicto.

Pero la reparación es aún, pese a lo que podrían ser avances, una mirada de la víctima evidentemente reducida a lo material, económico y a lo físicamente reparable. Esto se ha pensado como un bache en los procesos de avanzada que se supone son el honor y motivo por el cual el gobierno se jacta, aunque vanamente. Lo que se ha visto como consecuencia de la guerra son algunos efectos que, si se quiere, pueden llamarse más profundos, claramente menos tangibles y por ende más complejo de entender, abordar, solucionar y 'reparar'.

Algunos de esos efectos profundos son los psicosociales que la guerra tiene en los seres humanos y que se relacionan con la familia y sus significados, la relación de pareja, la amistad, la pertenencia a una comunidad e incluso la posibilidad de vivir en un territorio haciéndolo parte de sí mismo, habituándose y familiarizándose con él, lo que tiende a ser un punto crítico y álgido si se tiene en cuenta que las grandes masacres y ataques letales que las guerrillas y paramilitares han efectuado en Colombia son en localidades enteras y lo que queda de las muertes es un bautizo simbólico en honor al pueblo abatido; ejemplos de esto es lo que se denomina Masacre de Trujillo, o El Salado, o Bojayá, sitios en los cuales se dieron combates que generaron grandes cantidades de pérdidas materiales por lo cual estos sitios han quedado marcados históricamente y no sólo en la memoria periodística y política del país sino también en la memoria colectiva de quienes son las víctimas de los grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML. 2005).

Los lugares abatidos por los grupos armados opuestos entre sí, son localidades donde generalmente la guerra se ha sentido históricamente, sin treguas, sin acuerdos, sin la intervención constante y del todo eficaz del Estado y otros organismos. Los pueblos atacados son víctimas en sí mismos pese a que los afectados directamente no sean todos los habitantes sino algunos de ellos.

Que los pueblos abatidos sean víctimas en sí mismos por los enfrentamientos militares y los hostigamientos armados que se les dirigen, provoca pensar de modo diferente el asunto sobre quiénes son las víctimas: si son los muertos, si son aquellos que perdieron sus seres queridos, sus pertenencias, si son los sobrevivientes y heridos, o si son todos. Ahora, ¿todos los habitantes de un lugar en guerra podrían considerarse víctimas del conflicto y por tanto ser cobijados por la comisión para la reconciliación y la reparación según sus determinaciones legales?

A esta pregunta muchos de los colombianos reflexivos de la realidad nacional han contestado afirmativamente, puesto que el Estado debe atender a todo aquel que sea víctima independientemente de su lugar en la guerra, o de su relación al conflicto allí suscitado. Atender a la víctima previendo tales elementos implica socorrerla y repararla, trátase de una mujer viuda o de un desposeído de sus pertenencias, de un sobreviviente o un padre que perdió a sus hijos y cónyuge.

Las víctimas de los lugares de combate son todos los habitantes precisamente por las relaciones y vínculos vigentes entre ellos, pero sobre todo por los lazos establecidos con su territorio, su tierra y su linaje, con el lugar de nacimiento, vida y muerte, con lo que es esencial para todo ser humano: su espacio vital en tanto comunidad. El territorio es entonces un elemento que no debe descartarse de ningún intento de análisis y observación de lo que son los efectos de la guerra. Por ello el territorio constituye una parte importante de la vida de los seres humanos, en la medida en que éstos aprehenden su realidad, sus componentes, atributos y características a modo de representaciones y, aunque cada cual significa su sitio vital con ciertas particularidades, es claro que el conjunto de un pueblo comparte significaciones de lo que es el sitio en el cual viven, son y están.

Esto se refiere, por otro lado, a las representaciones sociales que los habitantes de un lugar construyen

mientras ocurren las interacciones en su territorio, representaciones sociales que actúan como un marco intersubjetivo de referencia que permite al pueblo entender, conocer, percibir y hablar su territorio, compartirlo y transmitirlo. Por tal motivo, esas representaciones sociales de un territorio están alimentadas vastamente de mitos, leyendas, cuentos y ritos, imágenes y todos los mecanismos verbales y afectivos que permiten calificar, sentir, adjetivar y caracterizar su espacio vital.

Frente a esto, María Victoria Uribe aporta una idea importante diciendo que: “El arraigo, se relaciona con el rizoma o las raíces. Con el orgullo de la procedencia y con la felicidad de no estar solos, porque se comparte un territorio, pero fundamentalmente los dones, los misterios y las distancias de ese territorio. Sacralizar significa religar, lo cual sólo es posible a través de mitos, ritos, tradiciones y tabúes” (Uribe, M. 2008: 24).

A esta idea es posible agregar que si los habitantes comparten el territorio, sus dones, misterios y distancias, es igualmente posible compartir sus conflictos, sus guerras y sus vicisitudes, pues la guerra es igualmente un elemento que se inserta en la historia de los pueblos que la viven y por ello, se fija o ancla en el lenguaje y la transmisión que de esos hechos se hace generacionalmente vía el intercambio de representaciones sociales.

En este orden de ideas, cuando se piensa en los efectos de la guerra en la vida social, aunque también individual de los seres humanos involucrados, se concluye que las consecuencias tocan incluso las maneras de hablar y referirse al territorio en el que fueron abatidos, se transforman los sentimientos con relación al espacio y se modifican las maneras de relacionarse entre individuos. Ahora, parece ser hipotéticamente, que uno de los efectos de la guerra es precisamente una transformación en las representaciones sociales que los pueblos construyen de su territorio, transformación que alude a las maneras de conocerlo, entenderlo, percibirlo, crearlo y hablarlo, maneras de sentirlo e interpretarlo. De acá precisamente nace la cuestión por ¿Cuáles son los posibles efectos de la guerra en la representación social de un grupo sobre su territorio?

Los testimonios de numerosas víctimas permiten acercarse y observar, identificando incluso detalladamente, lo que serían los posibles efectos de la

guerra en la manera en que los pobladores interpretan su territorio posterior a los enfrentamientos y abatimientos graves cuando los habitantes son las víctimas. Algunos de esos efectos son el interés de este trabajo y ello, de manera detallada, será tratado a continuación para dar cuenta de lo que son los posibles efectos de la guerra en algo tan específico como las representaciones sociales que los habitantes tienen de su territorio posterior a los sucesos de guerra en su territorio.

Para demostrar esos posibles efectos se recurre a los testimonios de algunas víctimas de una de las masacres más grandes en la historia del conflicto colombiano, analizando el discurso en términos de sus enunciaciones, agenciamientos, redes significantes y semánticas, llegando a conclusiones de la manera como hoy algunos habitantes de diferentes lugares en conflicto perciben, entienden, aprecian e interpretan a pesar de haber salido de allí y establecido en otros lugares, a pesar de franquear los impasses legales para ser incluso reconocidos como víctimas y para ser acogidos por las garantías de la Comisión Nacional para la Reconciliación y la Reparación–CNRR-.

Con esto se pretenden alcanzar objetivos como: 1) Determinar cuáles son los efectos de los sucesos de guerra en las representaciones sociales de un grupo sobre su territorio a partir de los dichos y reflexiones de quienes se han considerado las víctimas. 2) Establecer de qué manera los habitantes de un lugar interpretan su territorio antes y después de un suceso de guerra. Y 3) Precisar cómo se interpretan los habitantes de un lugar con relación a su territorio antes y después del suceso de guerra.

## REPRESENTACIONES SOCIALES: SU DEFINICIÓN Y SUS CARACTERÍSTICAS

Las representaciones sociales son una construcción social que permite a los individuos vincularse entre sí, conversar, pensar y calificar los hechos de la vida cotidiana, la misma vida y los demás. Son construcciones fraguadas en las relaciones interhumanas, son elaboraciones intersubjetivas e interdependientes que se elaboran a partir de los escenarios de interacción de copresencia y gracias a las relaciones sociales como parte de la praxis social cotidiana.

Las representaciones sociales pueden pensarse como esa manera de la que los seres humanos se valen para

aprehender el mundo, pero además de ello para sentirlo y vivirlo, sobre todo para comportarse dentro de él. Las representaciones funcionan como un marco compartido de saberes cotidianos sobre la vida el mundo y lo que sucede a los individuos. Cada uno de los eventos de la vida cotidiana es representado de una manera colectiva que lo ubica en un lugar particular del discurso, que le atribuye causas y razones y predice desenlaces.

Las representaciones sociales parten de la percepción colectiva de los hechos y las personas mismas, de sus quehaceres y sus actitudes. Representamos socialmente la política y sus ejercicios, la economía y sus dinámicas, la escuela y sus particularidades. Sin embargo el proceso representacional está determinado por el contexto en la medida en que de contexto a contexto la representación social sobre algo o alguien cambia incluso de manera radical. Es el caso de la manera en que se percibe la muerte en occidente como en oriente, o la manera como colectivamente se ha entendido el matrimonio de continente a continente, de cultura a cultura, de ideología a ideología.

Es posible decir frente a esto que “Todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimiento culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esa sociedad. Es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales” (Banchs, M. 1991 por Araya, S. 2002: 32).

La particularidad de cada grupo es precisamente explicada a partir de sus maneras de asumir y pensar, saber y entender el mundo, la vida y los otros. Es una particularidad que además se explica a partir de reconocer que los procesos representacionales son situados, es decir, contextualizados. Esto quiere decir que el proceso de representar el mundo se determina a la vez por las características culturales de un lugar, rasgos ideológicos y sociales que intervienen en la manera de construir el mundo y manipular con la información, la manera entonces de percibir y comprender los hechos, así la realidad se contextualiza también y por ello las maneras de posicionarse frente al mundo y los hechos tiene que ver con las diferentes formas que se han construido en el planeta para leer los sucesos y los avances, la tecnología y la vida.

Sobre las representaciones sociales Serge Moscovici plantea, con la intención de precisar su naturaleza, que son “(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física, social y se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, S. 1979: 27).

A lo que se hace referencia, en una primera instancia, es que la representación social es una 'modalidad particular de conocimiento' entre las modalidades de conocimiento, es una modalidad colectiva, social, intersubjetiva y dada en la relación del sujeto con el otro. Una modalidad de conocer el mundo y los demás, lo que entonces permite derivar en la idea que la representación social es una manera de significar el mundo mientras es subjetivado y objetivado simultáneamente.

El mundo es aprehendido por medio de un proceso representacional organizado para así significarlo, para hacer inteligible la realidad fáctica y para familiarizarse con lo real del mundo, con la realidad material. Por ello también la representación social es definida como una 'actividad psíquica' que básicamente permite colegir la realidad social y física que está alrededor. Ahora, simultáneo a esa subjetivación del mundo se da la objetivación de esas representaciones sociales mediante el comportamiento y la actitud humana.

Lo que quiere decir que la subjetivación e inteligibilidad del mundo a través de representaciones sociales luego se objetiva en escenarios de interacción en el proceso de la praxis social cotidiana través de las actitudes, los comportamientos y las conversaciones, todas soportadas en el edificio representacional de quienes intervienen en ese escenario de interacción. A esto agrega Moscovici que “Los intercambios verbales de la vida cotidiana exigen algo más que la utilización de un mismo código lingüístico. Exigen que se comparta un mismo trasfondo de representaciones sociales, aunque sea para expresar posturas contrapuestas” (Sandoval, C. 1997 por Araya, S. 2002: 38).

Ahora, a esto se debe que Moscovici platee que las representaciones sociales son una forma de

'elaboración de comportamientos', de generarlos y explicarlos de manera tal que las representaciones sociales determinen el comportamiento humano como guiándolo. Esto se puede ampliar diciendo que la información representada colectivamente sobre un hecho y el comportamiento colectivo frente a él se articulan de manera determinista. La información representada colectivamente frente a algo dirige el comportamiento frente a eso en particular, lo que entonces puede decirse *coherencia* entre lo representado y lo actuado, pues se parte de la premisa que el comportamiento frente a algo o alguien se debe a la interpretación que se hace de tal objeto o persona representada.

Las representaciones sociales como modalidad de conocimiento están igualmente en relación con lo que se denomina un 'corpus organizado de conocimiento', es decir, las representaciones sociales se definen o entienden como un sistema de saberes que se han construido -o incorporado de la cultura- para entender el mundo, sus dinámicas y procesos humanos. Es decir que funciona como un saber sobre el mundo y los demás para entonces facilitar y lograr establecer los procesos de socialización complejos donde la conversación juega entonces un rol importantísimo no sólo por objetivar esas representaciones sino por permitir el intercambio cotidiano de ideas y conceptos, de información cotidiana y sobre sí mismo.

En este orden de ideas es necesario explicitar a que conocimiento se refiere el construido por las representaciones sociales, y Denise Jodelet lo especifica cuando dice que ellas son “la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras son el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien, pensamiento natural por oposición al pensamiento científico” (Denise, J. 1984 por Araya, S. 2002: 27).

Las representaciones sociales permiten aprehender el mundo a partir no del conocimiento enciclopédico y científico sino a partir del conocimiento común que circula a través de las tradiciones y costumbres culturales, a través de la escuela y las dinámicas de socialización allí construidas, también mediante los medios de comunicación y la información que entregan, la manera en que lo hacen y la forma en que

impactan en la vida cotidiana de las personas. Son maneras en que el saber común circula y se construye, la forma en que se establece cierto saber sobre la vida. Maneras de circulación del saber a través de representaciones sociales, que son las que condensan ese saber del sentido común.

En este orden de ideas, una de las fuentes de formación de las representaciones sociales es “El fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Dicho fondo está constituido por las creencias ampliamente compartidas, los valores considerados como básicos y las referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad. Todo ello se materializa en las diversas instituciones sociales, por ejemplo en la lengua y en general en todos los objetos materiales” (Araya, S. 2002: 33)

Así, las representaciones sociales entonces aluden a una manera de aprehender los modelos de pensamiento de una cultura. Es la aprehensión de esos sistemas de saber e ideología que se basan en la filiación a los discursos de una cultura con la finalidad de establecer lazos sociales y así articular las dinámicas de la vida cotidiana a los discursos e ideologías, incluso sin ser las dominantes. Finalmente, cabe resaltar que las representaciones sociales producen los significados compartidos que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social, en esta medida las representaciones sociales son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de la vida cotidiana, de este modo es posible que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo de esta manera a la legitimación y fundación del orden social. Dicha legitimación transcurre fundamentalmente a nivel simbólico pero logra una manifestación práctica cuando suscitan las conductas apropiadas, las cuales se espera sean llevadas a cabo ante las exigencias del sistema social.

Así, “En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad” (Ibáñez, T. 1988 por Araya, S. 2002: 30), lo que expresa la existencia de las representaciones sociales como elementos interventores en la realidad social, la praxis social cotidiana y los escenarios de interacción, ellas logran constituir sistemas de pensamiento

instituyendo entonces maneras compartidas de pensar los hechos y acontecimientos de la vida diaria, manera de interpretar que en tanto compartidas legitimadas y por ende alusivas a la institución de un orden particular de pensamiento.

Pero, más allá de ser pensamiento instituido también Ibáñez las considera como pensamiento instituyente, esto en la medida de su intervención en la elaboración misma de la realidad, su transformación y los virajes que se dan en el interior de los sistemas de creencias y de las ideologías. Las representaciones sociales como pensamiento instituyente están relacionadas con la construcción de la realidad social, la elaboración y reelaboración de sentidos, la resignificación de los eventos y la producción de interpretaciones diversas de hechos que tradicionalmente se han representado de otras formas. Resumidamente, la representación social en tanto instituyente expresa, en primera instancia, su participación y constitución del objeto de representación, y en segunda instancia, interviene en la configuración de la realidad social, en la construcción de la realidad y sus interpretaciones compartidas abriendo las puertas a toda una construcción dinámica del orden instituido por influencia del pensamiento instituyente.

Esto alude entonces otros dos elementos que deben tenerse en cuenta en relación a las representaciones sociales y son los mecanismos intervinientes de objetivación y anclaje. Frente a ello Jodelet dice: “Los mecanismos de anclaje y objetivación. El primero de ellos concierne a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las Representaciones Sociales de dichos objetos mediante una serie de transformaciones específicas. El segundo da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales, y de cómo intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones” (Jodelet, D. 1984 por Araya, S. 2002: 33).

Es decir que el anclaje alude a las manera como quedan 'ancladas' las diferentes cualidades y atributos, características y propiedades de los objetos en la representación misma de ese objeto. En todo caso alude a la manera en que se condensan los diferentes elementos y atributos en su representación social. Y la objetivación aludiendo entonces a la manera en que inciden, es decir del impacto, en la estructura social, la socialización y los escenarios de interacción en el

marco de la praxis social cotidiana, incidencia que tiene que ver con la manera en que esos elementos anclados impactan los esquemas ya construidos, la información que guardan y cómo la nueva información contrasta dentro de ese esquema.

Esta última idea conduce el camino hasta la necesidad de esclarecer las dimensiones de la representación social, pues en la medida en que se exprese la participación de esquemas, objetivación y anclaje es necesario decir de qué y cómo está compuesta la representación social. “En síntesis, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual” (Moscovici, S. 1979 por Araya, S. 2002: 41) sin embargo, son dimensiones integradas, inseparables, atadas unas a las otras porque su funcionamiento es precisamente aunado y engrando, sígase sincronizado y dinámico.

La primera de las dimensiones nombrada es 'Lo que se sabe' o la Información, que “Concierne a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada. [...] Esta dimensión conduce, necesariamente, a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas” (Moscovici, S. por Araya, S. 2002: 40). Es la dimensión que tiene que ver con los datos y la información que se lleva siendo nueva a los esquemas que guardan información más antigua, provocando un proceso de contrastación entre informaciones y conciliación entre la nueva y las antigua, este proceso de contrastación, que implica cierto cambio, esta entonces relacionado con la pensamiento instituyente al que también se asocia la representación social. Además debe tenerse en cuenta que la información sobre el objeto también parte o se da gracias a la relación del sujeto con el objeto y lo que de ese encuentro se deriva como información que se ancla y entonces puede objetivarse.

Ahora, la otra de las dimensiones es 'Lo que se cree' o 'lo que se interpreta' que es la dimensión del Campo de representación y se “Refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la Representaciones sociales. Se trata5

concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social” (Moscovici, S. 1979 por Araya, S. 2002: 41). Esta es quizás la dimensión más importante porque es la que condensa incluso las dimensiones de la Información y la Actitud; es la dimensión que recoge como en un sólo plano los elementos más importantes de la representación social, elementos que pueden ser tildados de nucleares con relación a otros que aunque estén insertados en el campo de representación pueden llamarse periféricos.

Además, el campo de representación está en relación con lo que se denomina el Esquema Figurativo como un proceso que obedece al mecanismo de objetivación y que hace alusión a la manera en que “El discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vividas y claras, es decir, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas [...] o sea, una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar. Esta simplificación en la imagen es lo que le permite a las personas conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas” (Moscovici, S. 1979; Jodelet, D. 1984. Araya, S. 2002: 35-41).

El campo de representación entonces, que está en relación al esquema figurativo como parte del mecanismo y proceso de objetivación, implica una condensación de diversos elementos en la representación social, pues interviene directamente en los escenarios de interacción de la praxis social cotidiana vía la conversación y los intercambios verbales, que permiten simultáneamente la comunicación social y la construcción de los órdenes instituidos alrededor de la construcción social de los sistemas de pensamiento que se estructuran gracias a las representaciones sociales compartidas y legitimadas.

Ahora, la última de las dimensiones de la representación tiene que ver con 'El que se hace' o 'Cómo se actúa' y se denomina la Actitud. Frente a ella podría entonces decirse varias cosas, la primera en coincidencia con Moscovici cuando dice que “La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca

del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Es decir, una persona o un grupo puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular” (Moscovici, S. 1979 por Araya, S. 2002: 40).

Es la actitud el elemento más afectivo en tanto aparece como la respuesta emocional frente a los hechos, se caracteriza por aparecer bajo la forma de 'impresiones', 'juicios' y 'estereotipos' porque además la actitud como reacción emocional está en relación con un componente cognitivo que alude a mecanismos mentales simples como el estereotipo social, las creencias o los prejuicios cuyas funciones básicas son las de categorizar y jerarquizar objetos, personas o grupos representados de los cuales se han subjetivado ciertas características o atributos por efecto de algún tipo de experiencia con ellos sea indirecta o directa, es decir, sea por la vía de los medios de comunicación o los rumores, dichos o tradiciones o por la vía de la experiencia directa y sensorial con tal objeto, persona o grupo. “La concepción unidireccional de las actitudes considera que ellas se componen básicamente de un elemento afectivo. La concepción bidimensional añade al anterior, el elemento cognoscitivo. Finalmente, un punto de vista tridimensional la complementa con una tendencia comportamental” (Moscovici, S. 1979 por Araya, S. 2002: 40).

## MI PUEBLO, TU PUEBLO, NUESTRO PUEBLO: PALABRAS DE LAS VÍCTIMAS

Los dichos de las víctimas son un camino pertinente y adecuado para desentramar aspectos constitutivos y constituyentes de la manera como éstas han representado su territorio luego de sucedida la masacre, el abatimiento o el hostigamiento militar. Son dichos donde los puntos comunes dicen más de lo que el Estado dice sobre el *deber ser* del proceso de reparación de víctimas y del proceso por el cual se aborda el tema de la guerra y sus víctimas.

Los pobladores de Bellavista, Bojayá, Machuca y Anaya testimonian, y los medios son artífices para ello, de lo que fue la guerra en sus territorios y lo que ahora ellos piensan sobre su pueblo. Es claro que la guerra ha tenido efectos en la manera como ellos piensan el lugar donde vivían e incluso viven. Aún hoy, en el momento del enfrentamiento o la matanza, efectos que pueden

ser puestos en términos de modificaciones en la manera de representar e interpretar el territorio, de comprenderlo como parte suya y de los suyos.

Estas consecuencias no sólo se manifiestan a través del lenguaje de las personas sino que evidencia también la conducta y toda una manera de relacionarse con ese lugar; algunos se van y otros se quedan, los primeros lo hacen evitando su muerte o la de sus seres queridos, evitando más dolor y horror; los segundos lo hacen pese a todos los miedos que movilizan a los migrantes y desplazados. Para las víctimas, sigan o no dentro del territorio abatido, el sitio vital en su interpretación y vivencia cambia, se transforma y podría decirse, se distorsiona, incluyendo dentro de sí valoraciones y conceptos negativistas y hostiles.

Ahora, todas estas maneras de apreciar el territorio y el arraigo son representaciones de las que no se puede obviar su influencia en la conducta y específicamente en la conducta social, transformando ciertas actitudes o reemplazándolas por otras, modificando las maneras de relación con los demás y en este caso con el territorio e incluso con relación a los vínculos sociales de la praxis social cotidiana.

A continuación, entonces, se ahondará en los dichos de algunas víctimas y cómo en ellos puede evidenciarse lo que serían ciertas representaciones sociales del territorio después de los sucesos de guerra, lo que ha sido su relación con la Comisión para la Reparación y lo que ha sido afrontar su salida, despojo o abandono del sitio vital.

### EL NUEVO PUEBLO VERSUS EL PUEBLO VIEJO

En el texto de Paco Gómez Nadal escrito el 5 de Mayo del 2009 titulado: *Colombia: fantasmas de Bojayá*, se publican una serie de dichos de algunas de las víctimas de la masacre de Bojayá que se dio hace ocho años, exactamente el 2 de Mayo del año 2002. Los dichos, tratados como enunciaciones que dan cuenta de una idea y que están anudadas a una red significativa y de significaciones, poseen naturalezas distintas en la medida en que no sólo muestran la individualidad de los sujetos hablantes sino que permiten, en su contraste con otros dichos, dilucidar algo de la manera como socialmente se ha representado a la población víctima de aquella matanza y el territorio posterior al suceso de guerra.

Algunos testimonios elegidos son dichos de ciertos pobladores de Bojayá a los cuales se les protege la identidad cambiando su nombre, por ejemplo: “Nunca estuvimos de acuerdo con cómo se hizo lo del nuevo pueblo, fue un chantaje” *Francisco*. “Yo echo de menos mucho el otro pueblo, allá teníamos nuestro río y se conseguía la comidita fácil” *Esther*. “Con los policías ha entrado la vagabundería. Ahora se vende marihuana y bazuco y los pelaos la pasan tomando cerveza con ellos y aprendiendo malas cosas” *Rafael*. “Somos las sobras del mundo” *Emilia*. “...No me atreví a ir al pueblo viejo, demasiados recuerdos. No pude. Yo no quiero regresar a mi pueblo por los recuerdos, como por la tristeza y bueno... por la rabia que tengo. Rabia con la guerrilla, rabia con los paramilitares y... y con el Gobierno oiga, que eso no debía de haber pasado” *Amalia*. “Es poca plata, pero lo agradecemos, aquí es difícil amañarse porque nos miran como si con nosotros llegara todo lo malo” *Arcadio*. (Gómez, 2009: 1).

Estos dichos expresan algunas ideas sobre la noción de comunidades y que son aquí objeto de nuestra reflexión, comunidades que dan cuenta de nodos discursivos que se han transferido conversacionalmente y que corresponden a construcciones colectivas de lo que es para ellos, un territorio como Bojayá por la guerra. Tomados los dichos en contraste, y asumidos cada uno como una enunciación, es posible descubrir la cadena que forman y en esa medida, el efecto de significación que producen. Tomarlos de esta manera implica tomar cada uno como una unidad que sólo relacionada con otras unidades puede significar algo en términos de lo que es representación social. Lo que se lee en los testimonios son precisamente las percepciones e ideas, además de ciertas interpretaciones y actitudes acerca de Bojayá, un territorio cuyo suceso de guerra fue determinante.

El contraste entre los dichos permite entonces observar una manera socialmente construida de entender el territorio, forma deducida a partir de los dichos, reflejada en la siguiente construcción: “*En el Nuevo Pueblo o Aquí es muy difícil amañarse, nosotros nunca estuvimos de acuerdo con cómo lo hicieron porque fue un chantaje; con la policía ha entrado toda la vagabundería, nos miran como si con nosotros llegara todo lo malo, somos sobras del mundo. En Mi Pueblo, el Otro Pueblo, teníamos nuestro río y conseguíamos fácil la comidita, echamos de menos a nuestro Pueblo Viejo*”.

La división tajante entre Nuevo Pueblo –o Aquí- y Pueblo Viejo –también Otro Pueblo-, es una diferenciación entre lo que podría entenderse como el antes y el después, el pueblo antiguo que fue destruido por el combate y los caseríos nuevos que se han levantado por obra del Estado y ciertas organizaciones no gubernamentales. Es una división temporal que designa, además, lo que fue antes ese territorio y lo que es hoy. Es claro que el Nuevo Pueblo es concebido como un lugar hostil producto de un chantaje, donde ellos son ocupantes, extraños, desplazados, llevan la marca de la guerra y la dificultad para adaptarse es evidente, haciendo más complicado aun todo proceso de inserción a la comunidad receptora y más lentos los procesos de duelo.

La comunidad se siente y asume una posición de estar desacomodada, desalojada, se sienten sobras, impropios, sacados y algo de eso está dicho allí; cuando lo comparan con el estado ideal que constituía la morada en el Pueblo Viejo u Otro Pueblo, lugar donde todo era percibido como mejor y más sencillo, como propio y seguro, como nativos que gozaban de sus recursos comunitarios. La comunidad claramente ha dimensionado de manera diferente su territorio luego de ocho años de la masacre, ocho años de duelo y dolor de lo que es Bojayá, sus cualidades y recursos, y sobre todo lo que son ellos estando allí.

Estas alusiones al antes y al después muestran que la representación social de estos individuos ha cambiado de manera considerable, y lo que se ubica en medio de ambos tiempos es la matanza, suceso de guerra que es el agente del cambio representacional de la comunidad sobre su territorio. Los términos Nuevo Pueblo y Aquí, en el discurso de quienes hablan, constituyen puntos nucleares en la manera como interpretan la actualidad de su territorio, lo que ha implicado el desplazamiento y el suceso de guerra, efectos que se notan de manera que los habitantes ahora hacen una división contundente entre un “antes” al que quisieran regresar y un “Ahora” al que parecen querer anular por la intención de un regreso en el tiempo. A estos términos se articulan imágenes en el discurso que tienen que ver con la descripción de imágenes sobre el territorio, que van componiendo un esquema amplio de cómo ellos han venido representando el territorio actual en comparación al anterior. Son términos que se notan jerarquizados en el campo representacional si se tiene en cuenta que Nuevo Pueblo o Aquí se opone sin la misma relevancia discursiva que Pueblo Viejo u Otro Pueblo.

## ÉRAMOS UN PUEBLO FELIZ PERO NUESTRO NIDO FUE DESTRUIDO

El correlato discursivo de las víctimas encontrado en los dichos que se traen a colación son cadenas discursivas que permiten dar cuenta, en alguna medida, de la manera como ellas han significado una de las realidades de su territorio: la guerra en el tiempo, mientras dimensionan diferencialmente lo que es su territorio. Está claro que la concepción de territorio puede llegar, aunque ya lo sea, a ser algo más que una simple cuadrícula de tierra dispuesta para la construcción de infraestructuras, ésta alcanza a ser lo que se denomina un pueblo. Es decir que, por un lado, el territorio es el lugar en el cual se habita, aunque por el otro lado, es el pueblo con quien se habita, haciendo alusión a los entramados comunitarios y a un sentimiento de pertenencia.

Estas ideas, aunque en otros términos, están inmersas en las letras, cánticos y palabras de una de las víctimas más representativas de la masacre civil de Bojayá: Domingo Valencia: el anciano, el poeta y la víctima. La entrevista realizada por Nelson Freddy Padilla el 11 de julio de 2009 fue publicada en *El Espectador* para dejar plasmados sus poemas en un artículo virtual titulado: *Legionarios de Bojayá*. En esta publicación Padilla desnuda el dolor y la idea de una víctima ante su territorio abatido y lo que la guerra ha disminuido, la vida, la felicidad y toda una posibilidad de vivir en paz. Algunos de los poemas de Domingo Valencia: el anciano, el poeta y la víctima, son los siguientes:

“Hoy me siento a recordar/ con tristeza y con nostalgia/ que la vida nos truncaron/ con violencias y amenazas. / Al marchar en desbandada/ miedo y angustia sentimos, / y también la indignación por los amigos perdidos. / Los disparos de mortero, los cilindros y granadas/ fueron llenando de sangre/ estas selvas chocoanas. / La sinrazón de las armas, / la ambición e indiferencia/ destruyeron nuestro nido”

“Hace cuatro meses que estábamos separados/ la maldita violencia nos tenía a todos desplazados/ hoy volvemos juntos y esperanzados/ gracias al padre Antún y que Dios le dé larga vida”

“El día pintó bonito / para los niños jugar. / Aplicados en sus mandatos / y a la hora de

estudiar. / Hombres y mujeres trabajaron muy juiciosos. / Unos limpiaron el zinc / y otros salieron en bote. / La casa comunitaria bulle a la hora de la siesta. / Unos luchan por dormir mientras otros hacen la fiesta. / Por la tarde las mujeres se reúnen con Mercedes / a chismosear y a jugar parques. / Los hombres al dominó juegan hasta que atardece. / Un aguacero bien suave vino a mermar el calor / y así todos disfrutamos de un sueño reparador. / Somos un pueblo feliz, / demos gracias al Redentor”

“Es muy común en la vida / pasar de la risa al llanto. / Una vez más la violencia trajo / muerte y desplazados. / En Vigía y Bojayá hay desolación y espanto. / Hoy le pedimos a Dios / que convierta a los violentos/ y que nosotros vivamos en paz / y todos contentos” (Domingo Valencia por Padilla, N. 2009: 5)

Lo que puede deducirse, lo que puede encontrarse analizando los poemas de Domingo Valencia es un universo de situaciones, de imágenes y pedidos, de quejas y dolores, de realismos y escenarios donde se alude a la destrucción que trajo consigo la guerra y a los intentos por llegar a separarse de la desgracia, de hacer un duelo de su tierra tomada por la violencia y de tramitar el dolor del desalojo, de las pérdidas y el dolor de estar frente a la degradación irrefrenable.

Su decir en tales poemas permiten hablar, además, de lo que es una manera particular de representar el territorio, pero esa particularidad se topa con lo que tiene que ver con otras víctimas que de manera muy similar representan el asunto del territorio víctima de guerra, por ello, los enunciados de Domingo hacen parte de una manera socialmente construida de apreciar el asunto del territorio, del pueblo, de la comunidad y de la guerra.

De sus enunciados entonces se llega a la siguiente construcción: *“Somos un Pueblo Feliz, en paz y todos contentos, que bulle gracias al redentor en la casa comunitaria a la hora de la siesta. Pero Nuestro Nido fue destruido y lo recordamos con tristeza, nostalgia, miedo, angustia e indignación. Ahora pedimos a Dios poder vivir contentos y en paz, disfrutando del sueño reparador para que en Vigía y Bojayá ya no haya espanto y desolación gracias al Redentor”*.

De nuevo se sienten vigentes las polaridades en la manera de representar al territorio posterior a un

suceso de guerra. Lo hasta ahora visto es la tendencia a establecer comparaciones entre estados y tiempos anteriores, pasados e ideales con estados y tiempos actuales, vigentes y además hostiles. Es una tendencia de las víctimas que puede incluso ser leída como una reacción frente al suceso pese al tiempo transcurrido que muestra algo del duelo, hecho o no, en el que las víctimas han entrado.

Lo que Domingo Valencia enseña con sus poemas es una manera de ver al territorio antes y después de la masacre guerrillera y paramilitar en Bojayá y Vigía, ambas localidades chocoanas. Él muestra lo que era antes de la masacre diciendo: ¡Somos un pueblo feliz! Y lo que son ahora, luego de la masacre, diciendo: ¡Pero Nuestro Nido fue destruido! De la felicidad a la destrucción, dos polos que él circunscribe con un dicho más: ¡es muy común en la vida / pasar de la risa al llanto!

Una representación social construida a partir de la realidad territorial reducida a destrucciones, retazos y muertes, una manera de interpretar el territorio como un lugar fuente de miedo y objeto de angustia, como un lugar que al ser recordado llena de nostalgia y tristeza suscitando, como lo decían otras víctimas ya citadas mucho antes, que con esos sentimientos es incluso imposible pensar en volver, sea por el enojo o la tristeza, o sea por el recuerdo inmensamente nostálgico de lo que queda del lugar que fue su hábitat y donde desafortunadamente sólo quedan los recuerdos de sus muertos, casas destruidas y desafortunadas experiencias.

No obstante, Domingo Valencia, incluso como muchas víctimas, muestra claramente en sus dichos cómo esas representaciones sociales del territorio están estructuradas, predominantemente por su componente actitudinal, muy frecuente en los dichos hasta ahora consultados. Esto está claramente referenciado por las alusiones a la angustia, el miedo, la desolación y la tristeza, la nostalgia y la inhibición, el traumatismo del desplazamiento etc.

La información, por el contrario, es débil, se tiene poco conocimiento sobre lo que sucede con las zonas de conflicto y eso, precisamente no predomina en las representaciones, lo poco incluso es pensar que el asunto de la reparación aún no se concreta. La información es la que se ha venido construyendo en las rutinas conversacionales entre las víctimas, información que circula como una especie de saber

sobre lo que sucede con la reparación, el territorio, la verdad y los procesos estatales que buscan arreglar y componer algo de toda esta 'tragedia'.

Sin embargo el campo de representación se estructura como las anteriores construcciones, pese a ser más actitudinales que informacionales. Las víctimas acá tratadas han mostrado como representan, esencialmente con dolor y nostalgia, miedo y angustia, el territorio donde viven, vivieron o que debieron dejar.

Un elemento más, y entre tanto igualmente importante, es la resistencia que se manifiesta en los dichos: resistencia a volver, resistencia a olvidar, una fijez traumática y colectiva que no cede pese a los procesos de ayuda comunitaria como la Legión del Afecto por ejemplo. Hay al parecer una resistencia a desatarse del pasado, del antes del suceso de guerra, al pueblo viejo, al pueblo feliz, al otro pueblo y esto puede explicar en parte las dificultades de adaptación que presentan las víctimas a los nuevos dispositivos de ubicación y reparación. Esa resistencia está además mediada por un asunto polémico y difícil de tratar como es la *verdad* en el marco de la Ley de Justicia y Paz y la Comisión Nacional para la Reconciliación y la Reparación.

La verdad que muchos de ellos reclaman, la verdad que responde a preguntas como: porqué sucedió lo que sucedió, dónde están los cuerpos de las víctimas, etc., son verdades que vienen de lo que ellos mismos denominan los victimarios, con los que resulta, según ellos, muy difícil negociar. Acá se escenifica la dialéctica del amo y el esclavo, la relación donde la víctima y el victimario se unen exclusivamente y gracias al hecho violento de manera histórica.

Esta unión es conflictiva cuando de por medio la verdad está pendiendo de un hilo y nada llega a ordenar esa relación de tensiones y resistencias. Luego entonces, la manera que ellos (las víctimas) han encontrado para arreglárselas con la resistencia y el duelo, con esas maneras de ver y sentir el territorio, ha sido precisamente aferrarse a un ideal de territorio que se asemeje en gran medida a la representación del que tenían antes del suceso de guerra.

### ¿QUÉ ES SER UNA VÍCTIMA DE VERDAD?

En el artículo *Las víctimas del conflicto armado quieren...* escrito para la Revista Semana el 11 de

Noviembre del 2006 por Juan Pablo Castillo, se enseñan públicamente las entrevistas a tres víctimas de sucesos de guerra en Bojayá, Machuca y Anaya (Cauca) quienes explican qué es para ellos su territorio y cómo se posicionan frente al proceso de la reparación auspiciado por la Comisión Nacional para la Reparación y la Reconciliación.

Los dichos de las tres personas que se mencionan a continuación, refieren constantemente su posición frente al proceso de reparación y especialmente frente a las propuestas de retorno a su territorio y de lo que esto implica teniendo en cuenta la manera como lo han representado posterior al suceso de guerra que los marcó definitivamente. Los dichos de estas tres víctimas entrevistadas por Juan Pablo Castillo son los siguientes:

“Para mí, eso de la Comisión de Reparación está como embolotado. Yo sé que se hizo para ayudarnos, pero eso de negociar con los victimarios a veces lo veo muy difícil. Por allá por Timbío, mi pueblo en el Cauca, nadie se ha acercado a preguntar qué es lo que queremos nosotros de reparación. Por eso vinimos a Bogotá, para hablarle a la gente que no conoce y no sabe del horror que muchas mujeres vivimos durante y después de las masacres” *Lisinia Collazos, Alto Anaya-Cauca.*

“Eso fue una matazón como de cien personas y por eso la vida a muchos nos cambió por completo. Se nos llevaron a nuestros maridos, nos señalaron de guerrilleros, nos dejaron sin trabajo, nos dejaron con miedo. Por eso estamos aquí para contarle a la gente qué es ser una víctima de verdad” *Lisinia Collazos, Alto Anaya-Cauca.*

“Queremos algo de verdad que nos represente como víctimas. Uno ve que hay gente por televisión hablando de nosotros, y uno ni siquiera los ha visto por el pueblo” *Lisinia Collazos, Alto Anaya-Cauca.*

“Yo veo a mis amigas que tienen hijos de la edad de los míos y me los imagino cómo sería si estuvieran vivos. Eso a uno no se le borra de la mente tan fácil, es muy doloroso” *María Cecilia Mosquera, Machuca.*

“Uno viene acá a Bogotá y habla de lo mismo,

pero no sirve si la gente no para bolas y no ayuda. Allá en Machuca no hay párroco, no hay puesto de salud bueno, el trabajo es escaso, todo es muy caro y lejos de todo. Nosotros no queremos plata, sino calidad de vida, que los gobernantes trabajen de verdad por el pueblo, que nos den oportunidades para trabajar”  
*María Cecilia Mosquera, Machuca.*

"Yo quiero ser abogado para sacar adelante los procesos de las víctimas de Bojayá" *Leyner Palacios, Bojayá.*

“Ninguno de los que estamos aquí buscamos figurar, robar pantalla o que nos ayuden económicamente. Lo que necesitamos es mover la conciencia de la gente, que los que viven en las ciudades oigan nuestras historias y las de un montón de gente que no ha salido por la televisión, pero que también sufre mucho al no tener oportunidades para vivir” *Leyner Palacios, Bojayá.*

De estas enunciaciones, tomadas como el decir de las víctimas citadas, se desprenden muchos elementos y dentro de ellos algunos componentes importantes de las representaciones sociales que ellos han elaborado sobre varios temas, algunos elementos son: divulgar y contarle a la gente qué es ser una víctima, contar el horror de las masacres, decir que ellos desean es “algo de verdad”, algo que los represente como víctimas, hablar de la comisión de reparación y de lo difícil que es negociar con los victimarios, entre otras inconformidades.

De todos los elementos encontrados y develados comúnmente en los dichos de las víctimas y que se asumen como parte de las representaciones sociales estructuradas sobre el territorio y la reparación gubernamental en un acto de responsabilidad de la guerra, se llegó a tres construcciones que sintetizan lo que son tres representaciones sociales sobre el asunto de la reparación. Esas tres construcciones son las siguientes:

1. “Estamos aquí para contarle a gente y hablarle a la gente qué es ser una víctima de verdad; queremos algo de verdad que nos represente como víctimas. El trabajo de la comisión de reparación apunta a negociar con los victimarios y eso es muy difícil, lo de la comisión está muy embolado”.

2. “Queremos contarle a la gente que no sabe del horror de las masacres qué es ser una víctima de 'la verdad' en el proceso de la Comisión de Reparación que está muy embolado porque es muy difícil negociar con los victimarios que nos dejaron con miedo, nos señalaron de guerrilleros, nos dejaron sin trabajo y perpetraron con masacres, matanzas y horror” Y finalmente,

3. “Lo que queremos las víctimas no es figurar o robar pantalla. Queremos Calidad de Vida, que los gobernantes trabajen, que la gente oiga nuestras historias para mover conciencias, queremos oportunidades para trabajar y vivir. No queremos plata o ayuda económica; queremos que la gente nos ayude, que paren bolas y escuchen nuestras historias porque es muy doloroso y todo eso no se le borra muy fácil a uno de la mente”.

Las representaciones sociales a las que apuntan estas construcciones son esencialmente: *contar lo sucedido a la gente, contar qué es una víctima de verdad y contar qué es lo que quieren las víctimas.* Estas tres maneras de interpretar el conflicto y lo que esto referencia del territorio donde se dio es la manera como ellos se han planteado el proceso de tramitación. Quizás lo más interesante sea el hecho de querer contarle a la gente, al resto del país por ejemplo, qué es ser una víctima de verdad buscando algo, en un discurso social que los represente efectivamente como víctimas y eso, exactamente, es la verdad.

Ahora, la verdad entregada por los estamentos y victimarios implicados en la guerra es aquello que los representaría como *víctimas de la verdad.* La intención que ellos tienen es relatarle al mundo o a quienes los escuchen qué es lo que sucede y cómo eso que tienen para decir es una manera de entender colectivamente el conflicto, aspecto que suponen cambiaría la manera que tienen otros de pensarlo.

El pedido por la verdad es una exigencia por esclarecerse en medio del conflicto armado y geopolítico, por desenredar la situación de su territorio y lo que este constituye dentro del conflicto por haber sido destruido durante un combate entre sectores armados. Tener la verdad sobre el conflicto, parece ser según ellos lo que terminaría por aclarar lo que ellos son en medio de la guerra y lo que significó de una u otra manera la destrucción de su Pueblo, su desplazamiento y su reubicación.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las representaciones sociales que un grupo ha construido de su territorio efectivamente se ven afectadas por los sucesos de guerra que han tenido lugar allí y esto es lo que se ha podido evidenciar trasegando por los dichos de algunas de las víctimas, por enunciaciones que demuestran cómo ha sido ese viraje en la manera de comprender el territorio y representarlo, sentirlo y relacionarse con él. Cada una de las víctimas dice lo que ha sido su experiencia pero al analizarlo se conoce toda su experiencia.

Ellas, las víctimas, han mostrado qué cambia de su relación al territorio donde fueron abatidas y han enseñado la manera en que hoy conciben sus antiguas e incluso actuales hábitats, lo cual era un objetivo al tratar con los testimonios de las víctimas que, claramente, han expresado qué es para ellos la guerra, el territorio, el suceso de guerra y sus efectos, qué es la reparación y cómo para ellos consiste en algo más: las víctimas han dicho públicamente lo que quieren y lo que no, y cómo se entienden a sí mismos como víctimas cuando lo único capaz de representarlos “*de verdad es la verdad*” que entre tanto los ha hecho así mismos víctimas, pues permanece capturada por el silencio de quienes pueden explicar y entonces, así capturada, victimiza a quienes esperan liberarse a través de ella.

Las representaciones sociales de las personas sobre su territorio, como se pudo notar en la aproximación a los dichos y reflexiones de quienes son llamados víctimas, son entonces objeto de ciertas transformaciones y efectos de cambio por los sucesos de guerra, pues es posible evidenciar cómo se piensa e interpreta el territorio luego de haber sido el escenario de la guerra, es decir, es posible enterarse de esos cambios en las representaciones sociales de un grupo de personas sobre su territorio.

Los dichos encontrados muestran cómo no sólo se ha percibido un cambio en la manera de calificar el territorio antes de la masacre sino cómo actualmente se lo califica de otra forma, lo que habla de esa forma de representar y el cambio que allí se ha dado por efecto de un evento trascendental que es la guerra misma. Lo que se pudo notar es cómo se divide el territorio en la línea del tiempo, cómo era para sus habitantes antes de la guerra y después de ella. Antes un Pueblo Viejo, asociado a la paz, la tranquilidad, la producción, a la unión y la felicidad, la cuna, la maternidad y la fertilidad, la solidaridad y el trabajo;

ahora un Nuevo Pueblo, asociado a la idea de ajeno, extraño e impropio, de un lugar donde se es percibido erróneamente y donde se es tachado, marginado y rechazado.

Esta división temporal no sólo deja claro cómo la representación social es susceptible al cambio por efecto del tiempo, esclareciendo que es dinámica y cambiante, sino que permite atender el mecanismo de anclaje y objetivación de la representación social, pues se puede ver cómo a la representación social del territorio se van anclando otros significados y se construye, por efecto y empuje del pensamiento instituyente, una representación nueva o más compleja del territorio alterando la dimensión del pensamiento instituido con relación a una representación legitimada e imperante, lo que a la vez permite ver cómo se objetivan en la praxis social cotidiana, en las conversaciones y discusiones de las víctimas en los diferentes escenarios de interacción en los que se ha puesto a consideración el tema de la guerra y la reparación.

La interpretación que las personas hacen de su territorio posterior a un suceso de guerra fue posible precisarla en cierta medida, en cuanto se encontraron alusiones a la manera en que asumen el territorio luego de su paso por los conflictos armados que los destruyeron. Por tal razón la representación social del territorio y un efecto que sobre ella ha tenido la guerra, es precisamente la movilización de las víctimas para hablar y explicar de qué se trata el conflicto ubicándose el lugar de desmitificar las versiones; esto permite verlos ubicados en la posición unificada de poseer un saber sobre lo sucedido que les permite entregar una verdad 'legítima' en oposición a la verdad sabida por la vía televisiva y mediática.

Que ellos se movilicen de esta manera para 'generar conciencia' y entonces desmitificar el asunto del conflicto armado y la situación de las víctimas es ya un efecto que la guerra tiene en la manera de representar el territorio. Ellos se asumen y representan como parte de ese territorio, hablan por él y expresan las condiciones del conflicto que ellos vivieron; sus reflexiones públicas y sus reacciones frente al tema de la reparación es una postura que implica ver ciudadanos, que aunque llamados víctimas, asumen la posición activa de reclamo para exigir algo que los represente socialmente y es claramente la posesión y el acceso a la verdad prometida por la CNRR y el gobierno en general.

Y es que uno de los efectos que la guerra tiene sobre las representaciones sociales del territorio es que los habitantes no sólo perciben un antes y un después (según la línea del tiempo) del pueblo en el que habitaban sino que responden a un antes y un después de ellos mismos como habitantes, y aunque es un cambio tácito y subrepticio es posible evidenciarlo en la actitud asumida y en ciertas interpretaciones hechas por las 'víctimas'; por ello estas posiciones activas que han sido asumidas luego del suceso de guerra, evidencian el cambio representacional en las personas con relación a la actitud frente al territorio.

Estas actitudes en las personas que dan cuenta del cambio representacional son ilustradas precisamente por los dichos de algunas personas cuando dicen: “Ninguno de los que estamos aquí buscamos figurar, robar pantalla o que nos ayuden económicamente. Lo que necesitamos es mover la conciencia de la gente, que los que viven en las ciudades oigan nuestras historias y las de un montón de gente que no ha salido por la televisión, pero que también sufre mucho al no tener oportunidades para vivir” (Leyner Palacios, Bojayá. O cuando explican: “Por eso vinimos a Bogotá, para hablarle a la gente que no conoce y no sabe del horror que muchas mujeres vivimos durante y después de las masacres” (Lisinia Collazos, Alto Anaya-Cauca).

Son posturas que aparecen luego del suceso de guerra y todo lo que éste causa como el desplazamiento, la muerte y la pérdida. Son posturas que responden a los diversos tratos gubernamentales y no gubernamentales de los efectos de la guerra y de las víctimas, del la intervención de los mecanismos como la CNRR y el gobierno en general. Las posturas tomadas son actitudes frente al territorio por expresar la manera de interpretar su pertenencia a un lugar que

fue abatido y lo que eso representa para ellos cuando a la vez se asumen como víctimas.

Este cambio es importante tenerlo en cuenta porque tiene no sólo que ver con la interpretación del territorio que pasó por un conflicto severo, sino que está relacionado con el comportamiento y la actitud que los habitantes asumen luego de ese conflicto, una postura que habla y expresa, que tiene objetivos y pretende dar a entender una serie de posiciones implícitas frente al territorio y las dinámicas, frente a las maneras de enfrentar el suceso y las formas de abordar la guerra en general.

Es un efecto entonces en la representación social en tanto esta tiene que ver directamente con el comportamiento, lo que quiere decir que se han anclado y objetivado ciertos elementos en la representación social del territorio siendo 'territorio de guerra', 'víctimas del conflicto' y 'víctimas de verdad' etc. una representación social que además se ha naturalizado, que se ha hecho familiar y se insertado en el trasfondo lingüístico y los marcos de referencia dentro de la praxis social cotidiana.

Así pues, frente a esto el comportamiento también es afectado y sufre un viraje, las personas consideradas víctimas asumen comportamientos y objetivos diferentes que van de la mano con el hecho de: desmitificar, mover la conciencia de la gente y contar las historias. Luego entonces, esto responde a lo que Denise Jodelet expresa como “Actuando conjuntamente y por su función integradora, el anclaje y la objetivación sirven para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada, es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos” (Jodelet, D. 1984 por Araya, S. 2002: 37).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, Ana María. (2008). *El potencial psicosocial de la legión del afecto en el acompañamiento a comunidades afectadas por la violencia*. Bogotá: Seminario Nacional de la Legión del Afecto.
- ARAYA, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO.
- BOLETÍN DE LA CNRR. (2008). N° 7 de Septiembre de 2008.
- CASTILLO, Juan Pablo. (2006). *Las víctimas del conflicto armado quieren....* Bogotá: [www.juanpoablocastillohablaconlaverdad.blogspot.com](http://www.juanpoablocastillohablaconlaverdad.blogspot.com). Noviembre 9 de 2009.
- GÓMEZ, Paco. (2009). *Colombia: fantasmas de Bojayá*. Bogotá: Kaosenlared.net. Mayo 5 de 2009.
- IBÁÑEZ, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Sendai.
- JODELET, Denise. (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España; Buenos Aires, Argentina; México D.F., México: Paidós.
- LEY DE JUSTICIA Y PAZ. (2005). Oficina Alto Comisionado Para La Paz. Numero 211 de 2005 senado, 293 de 2005 Cámara.
- MOSCOVICI, Serge. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- MOSCOVICI, Serge. (1991). *La Psicología Social I*. Barcelona, España: Paidós.
- MOSCOVICI, Serge. (1984b). *El campo de la psicología social*. En Moscovici S. *La psicología social I*. Barcelona, España: Paidós.
- PADILLA, Nelson. (2009). *Legionarios de Bojayá*. Bogotá: El Espectador. Julio 11 de 2009.
- URIBE, María Victoria. (2009-8). *Pertinencia de la verdad en un escenario de guerra como el colombiano*. Bogotá: Fundación Social e Instituto Pensar de la Universidad Javeriana.

# RACIONALIDAD EN TOMA DE DECISIONES

Lineas Pereiranas S.A.



## OBJETIVO

Determinar los tipos de racionalidad que utiliza el gerente de Lineas Pereiranas en la toma de decisiones.

*Viviana Agudelo  
Nathalia Fernandez  
Laura I. Patiño*

Semillero de Desarrollo Empresarial

